

# NOTAS SOBRE EL GERUNDIO Y GERUNDIVO

M<sup>a</sup> LUISA HARTO TRUJILLO  
Universidad de Extremadura

## SUMMARY

*This paper tries to explain some questions about the forms denominated "gerund" and "gerundive" in Latin. These forms, from the Antiquity to our days, have motivated several problems about their origin, their "diathesis", their denomination and relations with the future participle... These are the questions about which the authoress gives her personal opinion, trying to cast light on the obscurity that has always involved the Latin forms in nd.*

Son muchas las páginas que se necesitarían para aclarar un tanto la situación actual de los estudios acerca de gerundio y gerundivo, formas típicamente latinas que suscitan una gran confusión.

En este sentido, se nos plantean cuestiones de todo tipo, por ejemplo, acerca de cómo surge la diferenciación entre gerundio y gerundivo, de dónde proceden estas denominaciones, cuál es su valor diatético, en qué época de la Latinidad han predominado cada una de estas formas, cuestiones que vamos a tratar en estas páginas, aunque, sin duda alguna, son muchos más los aspectos que podrían plantearse en torno a estas formas, como, por ejemplo, la construcción de pasiva impersonal (*amandum est*) o los casos y funciones preferidos por los distintos autores en sus obras.

Dada toda esta complejidad y oscuridad, no nos extraña que A. Pariente afirme que el problema planteado por estas formas verbales en *-ndo* ha sido tan discutido como en otros tiempos fue el de la cuadratura del círculo<sup>1</sup>.

Hemos de tener claro, en primer lugar, que las definiciones tradicionales consideran el gerundio como un sustantivo verbal, una forma que permite "declinar" el infinitivo y que, como sustantivo, conserva la noción, el significado expresado por la raíz verbal, pero que, como verbo, puede recibir el complemento que acompaña normalmente a ese verbo. Por ej: *cupidus redeundi domum*. Ter. H.T.367.

En cuanto al gerundivo, sería un adjetivo verbal, una forma que, como adjetivo, concierne en género, número y caso con un nombre, pero que mantiene el carácter verbal, de manera que el nombre que lo acompaña realiza sintácticamente la función de sujeto. Es lo que encontramos por ejemplo en: *eius videndi cupidus*. Ter. H.T.372.

Centrémonos, ahora, en primer lugar, en las opiniones que se han verificado acerca de la denominación de estos términos y en cómo surgió a lo largo de la historia la distinción entre gerundio y gerundivo.

## 1. CARACTERIZACIÓN DEL "GERUNDIO" Y "GERUNDIVO" ENTRE LOS GRAMÁTICOS LATINOS.

Como sabemos, estas formas en *-ndo* no existen en griego, por lo cual, no podemos ver aquí una influencia del pensamiento griego sobre el latino.

En cuanto a los gramáticos latinos, si nos centramos en el *corpus* de Keil, esa recopilación de autores de los siglos IV-VI d.C., observamos que aparece ya una gran confusión<sup>2</sup> y que los distintos autores no se ponen de acuerdo acerca de las denominaciones, de las formas concretas, la diátesis correspondiente a estas formas, etc.

<sup>1</sup> A. PARIENTE, "Las formas de gerundio y gerundivo", *Emerita*, 1981, XLIX, fasc. 2, p. 273. Con una opinión similar, E. Benveniste considera que esta cuestión es la más debatida de la morfología latina, ya que, realmente, no sabemos ni de dónde provienen estas formas, ni cuál de ellas es anterior. Cfr. E. BENVENISTE, *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París, 1984, p. 135; E. VESTER, "Reflections on the gerund and gerundive", en R. COLEMAN (ed), *New studies in Latin linguistics*, Amsterdam, 1991, p. 295.

<sup>2</sup> Este hecho es destacado por C. GARCÍA, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense*, Madrid, 1960, p. 133-4.

Un primer dato a considerar entre estos gramáticos es que el adjetivo verbal en *-ndus* existente en latín es denominado por ellos "participio de futuro pasivo", hecho que extraña a P. Flobert, ya que, para él, esta forma en absoluto era pasiva en un principio y, de hecho, aparece a veces con verbos intransitivos. Así *secundus (sequor)*<sup>3</sup>.

En efecto, los gramáticos latinos, en su estudio del verbo, establecen normalmente cinco categorías o *genera verbi* y van analizando el número de participios que corresponden a cada uno de estos *genera*. Pues bien, la forma verbal en *-ndus*, considerada participio de futuro pasivo, aparece sólo en los verbos que disponen de formas pasivas: activos y pasivos, *genera* complementarios ya que, entre ambos, forman el paradigma completo y son cada uno de ellos "la otra cara", el resultado de la transformación diatética del otro:

ACTIVA	PASIVA
<i>amo</i>	<i>amor</i>
<i>amans</i>	<i>amatus</i>
<i>amaturus</i>	<i>amandus.</i>

Los verbos deponentes no disponen de este participio, porque, para los gramáticos latinos, estos verbos sólo reflejan una significación activa, por lo cual, como ya tienen un participio futuro activo, no pueden tener otro participio futuro con forma distinta, pero con el mismo significado.

En cuanto a los verbos comunes, que aparecen también siempre con forma pasiva, como tienen significado activo y pasivo (*osculor te / a te*), disponen del paradigma completo de participios: *osculans, osculaturus / osculatus, osculandus*.

En cambio los verbos neutros, los verbos intransitivos de la gramática tradicional, al no tener posibilidad de transformación pasiva, no disponen de este participio futuro pasivo en *-ndus* y se limitan a los participios considerados activos: *currens, cursurus*.

Así, por ejemplo, Asper en su *Ars Grammatica*, afirma lo siguiente:

*Participio accidunt sex, significatio, tempus, figura, genus, numerus, casus.*  
*Significationes sunt quinque, activa quae habet duo tempora, praesens et*

<sup>3</sup> P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, París, 1975, p. 451.

*futurum, ut legens lecturus (nam semper caret praeterito); passiva quae habet duo tempora (praeteritum et futurum), ut lectus, legendus (nam praesens non habet); neutra, quae habet praesens et futurum, ut veniens, venturus; deponens, quae habet tria tempora, praesens, praeteritum et futurum, ut suspicans, suspicatus, suspicaturus; communis, quae habet tempora quatuor, praesens, praeteritum et duplex futurum, ut consolans, consolatus, consolaturus, consolandus...*<sup>4</sup>

Pero, junto a este participio futuro pasivo, los gramáticos latinos estudian también formas como *ad amandum, faciendi...*, que no son ni participios, ni adjetivos, ante lo cual se les plantea el problema de su clasificación.

En este caso, sitúan estas formas entre los modos y así un gramático como Pompeyo habla de los siguientes modos del verbo: *indicativus, imperativus, optativus, coniunctivus, infinitivus, promissivus, impersonalis y gerundi modus*<sup>5</sup>.

Sin embargo, como destaca C. García, Prisciano, ya en el siglo VI d.C., niega que tanto estas formas como el supino sean modos del verbo, porque carecen de personas y tiempos y, por otra parte, disponen de accidentes nominales como los casos y pueden ir acompañados de preposiciones<sup>6</sup>.

Ahora bien, si el adjetivo en *-ndus* es denominado participio futuro y considerado con valor diatético pasivo, en cuanto al gerundio, afirma Prisciano que esta forma conserva el *genus* o *significatio* de su verbo:

*Solemus enim per verbum passivum ea interpretari, unde raro inveniuntur a neutris absolutam significationem habentibus, ut sto, sedeo, surgo (nemo dicit standus, sedendus, surgendus), quorum supina significationem sui servant verbi simplicem. A ceteris vero neutris et a deponentibus gerundia quidem eandem significationem habent quam et verba, ut faciendi τοῦ ποιεῖν, sequendi τοῦ ἀκολουθεῖν loquendi τοῦ λαλεῖν. Nomina vero supra dictae formae similiter, quomodo supra diximus, magis passivam: faciendus, ποιητέος, id est "qui debet fieri"*<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> ASPER, *Ars Grammatica*, en KEIL, *Grammatici Latini*, V, 552. Cfr. en términos similares, DIOMEDES, *Ars Grammatica*, *ibid.* I, 401-2; PRISCIANO, *Institutiones Latinae*, *ibid.* II, 564; DONATO, *Ars Grammatica*, *ibid.* IV, 387.

<sup>5</sup> *Pompeii Commentum artis Donati*, KEIL, *Grammatici Latini*, V, 218.

<sup>6</sup> C. GARCÍA, *Contribución. . .*, pp. 133-4, que alude a PRISCIANO, *Institutiones Latinae*, KEIL, *Gramm. Lat.*, II, 410.

<sup>7</sup> PRISCIANO, *Institutiones. . .*, KEIL, *Gram. Lat.*, II, 411. Cfr. en este sentido *Pompeii Commentum artis Donati*, KEIL, V, 218.

Así pues, el participio futuro pasivo (*faciendus*) tiene un adjetivo correspondiente en griego (-εος), pero no el gerundio (*faciendi*), ya que, en griego, el infinitivo puede "declinarse" mediante el artículo.

Este hecho es destacado por P.Flobert, para quien el hecho de que los gramáticos latinos separen gerundio y adjetivo verbal se debe, precisamente, a que sólo este último tenía una forma equivalente en griego. A pesar de lo cual, también destaca este autor el intento infructuoso del gramático latino Servio, quien une gerundio y adjetivo verbal en su estudio<sup>8</sup>.

Una vez establecido, pues, que, entre los gramáticos latinos la opinión más general es la de considerar el adjetivo en *-ndus* como participio futuro pasivo, frente al llamado *gerundi modus* que se refiere al sustantivo verbal del tipo *amandum -i,-o*, hemos de señalar de dónde procede la denominación de *gerundi modus* o *gerundium*.

## 2. ORIGEN DE LA DENOMINACIÓN "GERUNDIO" / "GERUNDIVO"

Pues bien, la opinión más extendida es que el término *gerundium* se debe a que la forma así denominada se refiere a la realización de la acción expresada por el verbo<sup>9</sup>. Es decir, indica **algo que debe realizarse**<sup>10</sup>.

Ésta es, por ejemplo, la opinión de P.Flobert, A.Ernout y F.Thomas e, incluso, la de un gramático renacentista como Escalígero. En efecto, para P.Flobert, el término *gerundium* supone una referencia clara a la acción, acción denotada por el verbo *gerere* y no por *agere* o *facere*, ya que *gerere* aparece en muchas expresiones latinas con *res* o absolutamente<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451 en nota, que alude a *Marii Servii Honorati commentarius in Artem Donati*, KEIL, *Gram. Lat.*, IV, 412.

<sup>9</sup> Así lo afirmaba Cleonido, en KEIL, *Gramm. Lat.* V, 19. La expresión *gerundi modus* en este *corpus* DE Keil, aparece en SERVIO, IV, 411; SERGIO IV, 504; POMPEYO, V, 217; PHOCAS, V, 436; PROBO, VI, 156. Como *gerendi modus* lo encontramos en DONATO, IV, 361; MÁXIMO VICTORINO, VI, 199.

<sup>10</sup> Este matiz de obligación en las formas en *-ndo* será analizado posteriormente en este artículo.

<sup>11</sup> Cfr. P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451 en nota. Con una opinión similar A. Ernout y F. Thomas apuntan que el gerundio indica lo que es susceptible de hacerse. A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe latine*, París, 1964, p. 263.

Como hemos señalado, en este sentido se expresa también J.C. Escalígero, quien en su *De causis linguae latinae* (1540) afirma lo siguiente:

*Latini autem etiam motum illum animi, qui in finem duceretur, commodius declararunt, cum Gerundia appellarent, sed quo vocis flexu? Eodem sane qui eorum naturae fons fuit, ut quia gerendae res essent, quae voces hoc indicarent gerundia dicerentur*<sup>12</sup>.

Además, a partir del valor de *gero*, "hacer", estos autores apuntan también que *gerundium* es un término formado a imitación de *participium*<sup>13</sup>.

Otros autores como Elio A. de Nebrija, en el s.XV, consideran que la denominación de *gerundium* se debe, no tanto a la referencia a la "acción" del verbo, sino a que esta forma "trae" la significación del verbo. Es decir, *gero* significa "hacer", pero también "traer". En efecto, en la *Gramática Castellana* de Nebrija encontramos:

"Dicese gerundio de *gero geris* por traer, porque trae la significación del verbo de donde descende"<sup>14</sup>.

También Fr. Sánchez de las Brozas recoge este significado de *gero* "hacer" o "traer", debido a su referencia a la acción expresada por el verbo.

En cuanto a la denominación de gerundivo para referirse al adjetivo verbal, parece que es un término tardío, un término que apunta al acercamiento formal evidente con el gerundio y que aparece en Baja Época, concretamente en el *Comentario Einsidlense*<sup>15</sup>.

Hemos señalado que, entre los gramáticos latinos, se separan el gerundio y el adjetivo en *-ndus*, considerado como participio futuro pasivo.

<sup>12</sup> J. C. ESCALIGERO, *De causis linguae latinae*, Lyon, 1540, pp. 292-3.

<sup>13</sup> Cfr. A. ERNOU, F. THOMAS, *Syntaxe latine*, p. 263; P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451. Concretamente, *gerundia* aparece en SACERDOS y PRISCIANO en KEIL, *Gramm. Lat.* IV, 436; II, 409.

<sup>14</sup> E. A. DE NEBRIJA, *Gramática Castellana*, ed. de P. GALINDO y L. ORTIZ, Madrid, 1946, p. 79. Esta opinión se mantendrá en nuestro país y así, en la *Gramática de la Real Academia* de 1771 volvemos a encontrar una definición similar: "Gerundio es una voz de la Gramática tomada del verbo latino *gero* "hago"; y se llama así porque trae consigo la significación del verbo de donde sale". *Gramática de la R. A. E.*, 1771, pp. 83-4, recogido por C. GARCÍA, *Contribución*. . . , p. 135.

<sup>15</sup> *Commentum Einsidlense*, en KEIL, *Gramm. Lat.* VIII, 210. Vid. P. FLOBERT, *Les verbes déponents*, p. 451, C. GARCÍA, *Contribución*. . . , p. 13 y CH. LAMBERT, *La grammaire latine selon les grammairiens latins du IV<sup>e</sup> et du V<sup>e</sup> siècle*, Dijon, París, 1908, p. 132.

Ahora bien, hemos de aclarar que la denominación de gerundio para muchos autores de la Antigüedad incluye también la forma del supino<sup>16</sup>.

Habrá que esperar hasta la E.M. para que P.Helias distinga ya claramente entre supino y gerundio, formas que, desde entonces, están separadas en todas las gramáticas latinas. Además, en esta época medieval, encontramos otra denominación para referirse a gerundio, participios y supino: *verba typici (modi)*.

Así, hallamos numerosas opiniones como las siguientes<sup>17</sup>:

*Tipice haec verba ideo dicuntur eo quod ex sopina (sic) dicto participio tipicata sunt.*

*Typica (dicuntur verba), quia typum gerunt participium futurorum de passiva declinatione, ut legendi, et praeteritorum de eadem declinatione, ut lectum.*

Una vez conocido cómo surgieron las denominaciones tradicionales de gerundio y gerundivo, así como otras denominaciones utilizadas en la Antigüedad, vamos a tratar brevemente un aspecto que ha suscitado también numerosas discusiones entre los gramáticos: es la problemática en torno al origen de estas formas en *-nd*.

### 3. ORIGEN DEL GERUNDIO Y GERUNDIVO

La pregunta clave que se hacen los distintos autores es acerca de la prioridad en el tiempo de gerundio o gerundivo. Son muchas las hipótesis planteadas y, a pesar de la dificultad para resumirlas, vamos a intentar reducirlas a cuatro posturas diferentes:

- a) El gerundio es anterior al gerundivo.
- b) El gerundivo es anterior al gerundio.
- c) Ambas formas surgen a la vez.
- d) Son independientes en origen.

<sup>16</sup> Como indica Ch. Lambert, "Le mode "geundif" embrassait ordinairement nos gérondis *amandi amando amandum* et nos supins *amatum amatu*". Ch. LAMBERT, *La grammaire*. . . , p. 132.

<sup>17</sup> Cfr. CH. THUROT, *Extraits de divers manuscrits latins pour servir à l'histoire des doctrines grammaticales au Moyen Age*, Paris, 1869, p. 79.

Analicemos brevemente cada uno de estos planteamientos:

### 3.1. *El gerundio es anterior al gerundivo*

Son varios los autores que plantean que el gerundio (sustantivo verbal) es anterior y que es esta forma la que dio origen al gerundivo (adjetivo verbal).

En este sentido, no es difícil comprender el planteamiento de que, a partir de una construcción como *spes recipiendi beneficium*, el sustantivo *beneficium* sea atraído por el caso genitivo del gerundio, de manera que, tras establecerse la concordancia, encontremos: *spes recipiendi beneficij*<sup>18</sup>.

Ahora bien, especificando aún más el tipo de construcciones que, en un principio, hicieron posible que a partir de un sustantivo verbal existiera un adjetivo verbal, los autores citan unos pocos ejemplos encontrados en latín arcaico. Son concretamente:

Plaut. Capt.1008. *Lucis das tuendi copiam*.

Ibid.852. *Nominandi istorum tibi erit magis quam edundi copia*.

Enn. Scaen.248. *Navis incohandi exordium*.

Estos ejemplos corresponderían a una etapa en la cual no se produce, necesariamente, concordancia de género y número entre la forma en *-nd* y el sustantivo que la acompaña, aunque sí se produce ya una concordancia de caso (genitivo), lo que es tomado como un paso intermedio en la evolución del gerundio (ausencia de concordancia) al gerundivo (concordancia de género, número y caso).

Además, estos ejemplos tienen algún equivalente en la época clásica, como:

Cic. Phil.5,6: *Facultas agrorum suis latronibus condonandi*.

La explicación podría ser también que los dos genitivos que, por ejemplo en el primer caso, dependen de *copiam*: *lucis* y *tuendi* son, en principio, independientes entre sí (*copiam lucis* y *copiam tuendi*). Sin embargo, se habría producido una asimilación entre estos dos genitivos,

<sup>18</sup> Cfr. E. A. HAHN, "Voice of non-finite verb forms in Latin and English", *Proceedings American Philological Association*, 1943, LXXIV, p. 29; A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 276



con lo cual el gerundio se convirtió en un adjetivo verbal, en un gerundivo<sup>19</sup>.

Además, según Palmer, puede decirse lo siguiente a favor de esta explicación:

a) Que el gerundivo, en latín arcaico, aparece como invariable frente a los pronombres personales, sean éstos del género que sean. Por ej. *tui* (fem) *videndi copias*, en Plaut. Truc.370.

b) Que el genitivo del gerundivo tiene en esta época un campo semántico reducido, ya que se da sólo con verbos de percepción y conocimiento, de buscar y obtener<sup>20</sup>.

Por otra parte, se apunta que esta evolución se ha producido de modo similar en hitita y en antiguo indoeuropeo, ya que, en hitita, el genitivo del gerundio desempeña el papel de gerundivo y, a veces, aparece tratado como un adjetivo, con variación de género y número<sup>21</sup>.

En definitiva, para estos autores, desde el indoeuropeo existía una especie de sustantivo verbal que permitía "declinar" el infinitivo. Este sustantivo verbal, en determinados casos y circunstancias, favoreció el desarrollo de una forma similar, que no funcionaba ya como nombre sino como adjetivo verbal. En el caso del latín, es el llamado gerundivo en *-ndus*.

### 3.2. *El gerundivo es anterior al gerundio*

Ésta es tal vez la opinión más extendida entre los autores que han planteado este tema. De hecho, la repetida afirmación de que el gerundio consiste en la sustantivación del adjetivo verbal en *-ndus* parece inducirnos ya a pensar en una prioridad del gerundivo sobre el gerundio<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Estos ejemplos son citados por E. C. WOODCOCK, *A new Latin syntax*, Bristol Classical Press, p. 162; A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 277; L. R. PALMER, *Introducción al latín*, Barcelona, 1984, para quien el genitivo *tuendi* es "una especie de epexegetico que da mayor precisión a la expresión: "oportunidad de luz, de verla".

<sup>20</sup> L. R. PALMER, *Introducción. . .*, p. 318.

<sup>21</sup> L. R. PALMER, *Introducción. . .*, p. 336 que alude a H. PEDERSEN, *Hittitisch*, p. 149. También E. A. HAHN apunta ciertas construcciones del sánscrito y hitita como prueba para demostrar la anterioridad del gerundio sobre el gerundivo. "Voice. . .", p. 280 y sigs; P. FLOBERT, *Les verbes*, pp. 451-2, etc.

<sup>22</sup> Cf. Cl. LECOINTRE, "Gerondif et adjectif verbal dans la grammaire de l'ellipse au XVIe et XVIIe siècles", p. 68; L. R. PALMER, *Introducción al latín*, p. 280.

Es sabido que el gerundivo está atestiguado desde época muy antigua<sup>23</sup>. Además, está atestiguado en osco umbro, lo cual es la prueba fundamental que aportan estos autores para demostrar que el gerundivo es anterior al gerundio, ya que esta forma, por el contrario, no aparece en los demás dialectos itálicos.

Éste es el planteamiento de A. Pariente, para quien la existencia de formas como: osc. *upsannam* "operandam", *sakrannas* "sacrandae"; umbr. *pihaner* "piandi", *anferener* "circunferendi" demuestra la gran antigüedad del gerundivo<sup>24</sup>.

Además, A. Pariente se adelanta a la posible objeción de que la falta de gerundio en los dialectos itálicos se deba a la escasez de documentos que tenemos de estas lenguas y nos ofrece otros indicios acerca de la prioridad del gerundivo. Por ejemplo:

- El gerundivo es el que originó diversas formas derivadas en *-cundus* y en *-bundus*, muy antiguas.
- Dio origen también a diversos adjetivos, separados en parte del tema de su verbo. Por ejemplo: *secundus*, *oriundus*, *kalendae*...
- En términos generales, es muy frecuente la sustantivación de antiguos adjetivos (algo visible también por ejemplo en los adjetivos verbales en *-tos* y en *-ns*). Frente a lo cual, el paso inverso, la adjetivación de sustantivos, es mucho menos frecuente en latín.

Además, parece que es una ley general en las lenguas que las distinciones y las formas más antiguas tienden a desaparecer, frente a las formas secundarias, que suelen sobrevivir. En este sentido, en las lenguas romances no hemos conservado el gerundivo, mientras que el gerundio es utilizado con muchísima frecuencia<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Esta opinión es defendida por Palmer, que destaca en este sentido que *secundus* es tan antiguo que ha quedado ya completamente aislado del verbo de que procede y que, además, el uso del gerundivo es frecuente en las plegarias conservadas por Catón en su *De agri cultura*. Por ej. *Te hoc fertō commovendo bonas preces precor* (134, 2). *Introducción*. . . , p. 318.

<sup>24</sup> A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 274 y sigs. Son muchos los autores que, desde mediados de siglo, han defendido la prioridad del gerundivo sobre el gerundio: KIRK (1942; 1945); AALTO (1949); DREXLER (1962); STRUNK (1962), BLÜMEL (1979). . .

<sup>25</sup> Este argumento fue ya recogido por SOMMER, *IF Anz*, 13, 1902.

- Por otra parte, para A. Pariente, es prácticamente imposible, desde el punto de vista de la sintaxis, el paso de gerundio a gerundivo. En este sentido, recibe la opinión que hemos citado en el apartado 3.1), en torno a que el gerundivo pudiera haber surgido del gerundio, como probarían hechos análogos en antiguo indoeuropeo y en hetita. Sin embargo, para este autor las formas en antiguo indoeuropeo y hetita son morfológica y fonéticamente distintas, sin ninguna relación con las formas en *-nd* exclusivas del latín.

Apunta también que de esos genitivos de gerundio, que podrían haber originado el gerundivo, sólo nos han quedado ejemplos antiguos de Plauto, junto a algunos posteriores en Cicerón y otros autores, que podían tener explicación fonética. En cuanto a los ejemplos de Plauto como Capt.1008 *lucis das tuendi copiam* serían o bien una grafía equivocada en vez de *tuendai*, o bien una falsa lectura de *tuende* o, tal vez, una corrección arbitraria de algún editor latino tardío, influido por ejemplos posteriores como el de Cicerón *explorum eligendi potestas* (*De iuvent.* II 25).

En definitiva, para estos autores, el gerundivo es muy antiguo, como demostraría su presencia en los dialectos itálicos y es el que habría dado origen al gerundio, sustantivo verbal, parece que, a partir de una sustantivación de ese adjetivo, fenómeno muy frecuente en todas las lenguas.

### 3.1. *Ambas formas tienen un origen común*

Aparte de las hipótesis anteriores en las que una de las dos formas originó a la otra, encontramos autores que plantean la posibilidad de que gerundio y gerundivo surgieran a la vez.

Ésta es la opinión de E. Benveniste, para quien "le gerundivum et le gerundium sont issus en même temps du nom verbal et remplissent théoriquement le même rôle: vir occidendus "homme dépendant du fait de tuer équivaut à ἀνὴρ τοῦ φονεῦν..."<sup>26</sup>.

Así pues, gerundio y gerundivo provendrían de una derivación en *\*-do* a partir del nombre verbal en *-en*, gracias a una equivalencia sintáctica parcial. Sería ya con el transcurso del tiempo cuando comienza la separa-

<sup>26</sup> E. BENVENISTE, *Origines de la formation des noms en indo européen*, París, 1984, p. 143, que alude a VENDRYES, *MSL*, XVI, p. 247 y sigs.

ción, adquiriendo el gerundio un valor diatético fundamentalmente activo, frente al gerundio pasivo<sup>27</sup>.

### 3.1. *Gerundio y gerundivo son independientes en origen*

Por último, Meillet - Vendryes apuntan una última posibilidad y es que gerundio y gerundivo sean independientes en origen, a pesar de que su forma sea similar.

Sería el mismo caso de nombres como *natura*, *pictura*, *cultura*, etc. semejantes al participio futuro activo y que, sin embargo, no están relacionados.

Esta opinión no ha encontrado demasiado apoyo en otros autores, ya que, como plantea E.A. Hahn, la relación entre gerundio y gerundivo es tan estrecha (no sólo en la forma, sino también en la construcción y comportamiento), que es muy improbable que no estén relacionados en origen<sup>28</sup>.

En conclusión, los autores no se ponen de acuerdo sobre la prioridad de gerundio o gerundivo y, realmente, a pesar de la oscuridad en torno a este tema, creemos que está claro lo siguiente:

- Gerundio y gerundivo están relacionados, como demuestra su forma, su función y comportamiento en la frase. Por lo cual, no estamos de acuerdo con esta cuarta hipótesis que apuntaba un posible origen independiente de estas formas.
- El gerundivo es muy antiguo y está demostrada su presencia en osco-umbro.
- Estas formas son propiamente latinas y permiten que el infinitivo o, mejor, la noción verbal, pueda aparecer en distintos casos y funciones en la frase.

Personalmente, las hipótesis que más nos convencen son la que apunta a un origen anterior del gerundivo, o bien un origen común de ambas formas, ya que, en el primer caso, es fácil entender el paso del adjetivo al sustantivo verbal (además de la gran antigüedad del gerundivo) y, en el

<sup>27</sup> Esta opinión de Benveniste es comentada por P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 451 y por A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe Latine*, p. 263, así como E. VESTER, "Reflections...", p. 295.

<sup>28</sup> E. A. HAHN, "Voice. . . ", p. 280 en nota.

segundo, la solución intermedia del origen común es fácilmente comprensible y explica la temprana aparición de ambas formas en los textos. Sinceramente, no nos atrevemos a elegir entre una de estas dos hipótesis...

#### 4. ORIGEN Y VALOR DIATÉTICO DE ESTAS FORMAS

Si en el tema de la relación de gerundio y gerundivo en sus orígenes encontramos una gran oscuridad y disensión entre los diversos autores, otro tanto ocurre cuando nos planteamos el origen de estas formas y el valor diatético que tiene cada una de ellas.

En efecto, aparte de la opinión ya comentada de E. Benveniste, en el sentido de que gerundio y gerundivo provienen ambas de un derivado en \*-do a partir del nombre verbal en -en, hemos encontrado otros planteamientos que rastrean sobre todo el origen del gerundivo, de ese adjetivo verbal en -ndus típicamente latino.

En este sentido, tradicionalmente se opina que el gerundio es activo (puede llevar un complemento), mientras que el gerundivo es pasivo (concierta en género, número y caso con un nombre que es su sujeto).

Sin embargo, en la actualidad, se defiende que, tanto gerundio como gerundivo, son formas nominales del verbo que, en principio, eran ambivalentes en cuanto a la voz.

Ésta es la opinión de M. Bréal, para quien:

"Les participes en -*du*, -*da*, -*dum*, así que les gerundifs correspondants, n'exprimaient pas autre chose à l'origine que l'idée d'action, soit passive, soit active"<sup>29</sup>.

En efecto, estas formas expresarían la noción verbal, estableciéndose, eso sí, una oposición entre ellas y el participio en -tus, que indica esa misma acción, pero no en curso sino como ya realizada: *De interficiendo Cicerone / De interfecto Cicerone; ars amandi / vir amatus*<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> M. BRÉAL, *Essay de sémantique. Science des significations*, Génève, 1976, p. 46. Con una opinión similar, vid. P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 411, A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe latine*, p. 263; E. A. HAHN, "Voice. . .", p. 277 y 279 en nota.

<sup>30</sup> En este aspecto, vid. A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe. . .*, p. 263.

Son muchos los ejemplos que se nos ofrecen para demostrar la ambivalencia original de gerundio y gerundivo en cuanto a la voz. Así el gerundio parece pasivo en estos ejemplos:

Plaut. As.222: *Bene salutando consuescunt, compellando blanditer.*  
 Verg. Georg.3, 215-6: *Urit videndo foemina*<sup>31</sup>.

Y, por otra parte, el gerundivo parece activo en:

Plaut.Ep.74. *Puppis pereunda est.*  
 Trin.265, *Procul abhibendust atque apstandus*<sup>32</sup>.

En definitiva, en un principio, gerundio y gerundivo serían indeferentes en cuanto a la diátesis y sólo con el paso del tiempo parecen irse decantando hacia la pasiva (gerundivo) y hacia la simple expresión de la idea verbal (gerundio).

Muy interesante nos parecen también las explicaciones que se ofrecen en torno al origen y al desarrollo que ha hecho posible que el gerundivo adquiriera ese valor pasivo y, sobre todo, el matiz de obligación, ya que, en nuestra opinión, en este análisis encontramos un dato muy interesante, que nos ofrece alguna luz sobre la prioridad en el tiempo del gerundio o gerundivo.

Como indica Ch. Bennet, el origen y el valor primitivo del gerundivo están sumidos en la oscuridad, ya que algunos consideran que era originariamente activo, otros pasivo y otros medio pasivo<sup>33</sup>. Además, para unos es presente y para otros futuro.

A pesar de esta "oscuridad" parece que, en un principio, el significado del gerundivo era "implicado en el hecho de..."<sup>34</sup>, "capaz de, propenso a, susceptible de, listo para (matar, morir, surgir, rodar...)"<sup>35</sup>, es decir, expresaba la afección del sujeto en la acción reflejada por el verbo.

<sup>31</sup> En opinión de Ch. LAMBERT, para los gramáticos latinos del *corpus* de Keil, el gerundio puede expresar un sentido activo o pasivo, ya que es activo en *cantando tu illum* (VERG, *Ecl.* 3, 25), mientras que es pasivo en *Cantando rumpitur anguis* (VERG, *Ecl.* 8, 71). *La grammaire*. . . , p. 133

<sup>32</sup> Ejemplos citados por E. A. HAHN, "Voice. . . ", pp. 277-8. Otros ejemplos similares aparecen en A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe*. . . , p. 263 y M. BRÉAL, *Essay de sémantique*. . . , p. 46.

<sup>33</sup> CH. BENNET, *Syntaxe*. . . , p. 441.

<sup>34</sup> Cfr. L. R. PALMER, *Introducción al latín*, p. 280.

<sup>35</sup> L. R. PALMER, *ibid.*, p. 317. Cfr. en este mismo sentido P. FLOBERT, *Les verbes*, pp. 345 ss.

Este significado original, que nos recuerda a la definición de voz media, ha determinado que muchos autores planteen que esta forma en *-ndus* originariamente era un participio medio en *-menos*.

Además, en apoyo de esta hipótesis estaría no sólo el significado originario de afección del sujeto, sino también el hecho de que los primeros gerundivos que aparecen en latín corresponden a verbos deponentes e intransitivos: *oriundus*, *volvendus*, *secundus*, *nascendus*, *moriendus*, *labundus*, *pereundus*, *placendus*, *adolescendus*, *renascendus*, etc.<sup>36</sup>. Es decir, todas estas formas conciernen al sujeto del proceso, marcando una especie de "disposición permanente"<sup>37</sup>, sentido a partir del cual es fácil que se pase a un significado pasivo.

Por eso, como indica A. Pariente:

"Es claro que el sentido pasivo que hay que suponer en el gerundivo se explica sencillamente sobre el supuesto de que la forma en *-ndo*, como todo lleva a pensar, fue un participio medio. Pues, según es sabido, las formas medias en latín, lo mismo que en griego, tendieron a evolucionar a un sentido pasivo: "lo que se está haciendo" o "se ha de hacer" o "debe hacerse"<sup>38</sup>.

Faltaría por explicar el paso *-menos* > *-ndus*, que parece algo difícil en principio y que, según A. Pariente, se habría producido así:

- a) *-menos* > *-mnos*.
- b) *-mnos* > *-mnus*.

<sup>36</sup> Este participio medio en *-menos* habría dejado otras huellas en latín, como los términos *foemina*, de la raíz \*dhe "mamar"; *alumnus* de \*al "nutrir"; *columna*, de \*kel/kol "elear", *vertumnus*, de *verto* (dios de la vuelta del año, invierno). . . En este sentido vid. L. R. PALMER, *Introducción*. . . , p. 281; A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 282 y sigs. También E. Benveniste opina que las formas del tipo *secundus*, *oriundus*, *volvendus*, *rotundus*. . . son mucho más antiguas que los participios del tipo *amandus*. Como él indica: "Nous avons là les premiers exemplaires de la formation en *-ndus*. Celle-ci a dû prendre son origine dans les verbes déponents de sens intransitif comme *orior*, *sequor*, \**retor*, éventuellement *labor*, pour se propager d'abord dans les déponents transitifs (*utor*). Parallèlement et en vertu d'une valeur commune, les verbes de flexion active susceptibles d'emploi intransitif (*volvo*) facilitaient la généralisation de *-ndus* dans toutes les conjugaisons actives" E. BENVENISTE, *Origines*. . . , p. 142.

<sup>37</sup> P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 452.

<sup>38</sup> A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 278. Esta hipótesis había sido ya planteada por otros autores como HAVET, *MSL* 6, 1884, p. 232; THURNEYSSEN, *KZ* 26, 1883-4, p. 303 y sigs y *KZ* 30, 1890. 1, p. 493; M. BRÉAL, *MSL* 18, 1912-14, p. 180.

c) *-mnus* < *-nnus*

d) *-nnus* > *-ndus*.

Es decir, cae la vocal breve (e). También asistimos a la apofonía de la vocal final (o > u). Posteriormente *-mnus* > *-nnus*, por una asimilación entre las dos consonantes (cfr. *petna* > *penna*), fenómeno común que encontramos además en algunas inscripciones: *alunnius*, *danno*, *vertunno*, *columnna...* y, sobre todo, esta asimilación es evidente en los gerundivos dialectales itálicos, como el osco *sakrannas*, *upsannam...*

En cuanto al paso *-nnus* > *-ndus*, sería un fenómeno corriente en latín, que aparece atestiguado en pares como *grundire* / *grunnire*. En este sentido, A. Pariente plantea que, en muchísimos casos, el tema verbal llevaba ya una nasal (*amo*, *emo*, *demo*, *cano*, *ceno*, *maneo*, *frendo*, *fundo...*) y, en tales casos, al producirse el encuentro cercano de varias nasales, era fácil que una nasal dental como la -n- pasara a otra consonante dental como la -d- (*\*amannus* > *amandus*)<sup>39</sup>.

En conclusión, para estos autores, es a partir del participio medio en *-menos*, donde debemos buscar el origen y el primitivo valor del gerundivo.

Personalmente, nos parece posible que la forma del gerundivo provenga de un antiguo participio medio, lo cual implicaría, eso sí, que en el tema de la prioridad en el tiempo del gerundio o del gerundivo, nos decantáramos más bien por una prioridad del gerundivo y no tanto por un origen común.

Siguiendo esta evolución, entendemos el carácter pasivo que se le atribuye tradicionalmente al gerundivo (algo normal a partir de una forma media<sup>40</sup>) y se comprende también el valor de obligación que, sólo secundariamente, adquirió este gerundivo.

En efecto, "el significado de necesidad y obligación fue un desarrollo secundario surgido en ciertos contextos. Así, *agnus caedendus* significaba "cordero apropiado para el sacrificio", ahora bien, en el empleo predicati-

<sup>39</sup> Cfr. A. PARIENTE, *ibid.* p. 282 y sigs.

<sup>40</sup> De hecho, son innumerables los autores que, en el caso concreto de la oposición de voces en indoeuropeo, plantean que la oposición inicial era activa - media, pero que, a partir de la media, se desarrolló la pasiva. Cfr. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Madrid, 1974, p. 796; A. ERNOUT, THOMAS, *Syntaxe latine*, París, 1964, p. 201; E. BENVENISTE, "Actif et moyen dans le verbe", en *Problèmes de linguistique generale*, París, 1966, pp. 168 y sigs. , etc.



vo *-agnus caedendus-*, del valor de "es apto para el sacrificio" se pasó fácilmente al de "va a ser sacrificado, tiene que ser sacrificado"<sup>41</sup>.

Así pues, el gerundivo, en principio, expresaría sólo la idea verbal (*oriundus, secundus...*). Además, los primeros ejemplos aparecen en verbos en los que es clara, por su significado, la implicación del sujeto en la voz verbal, idea a partir de la cual es fácil comprender que esta forma tomara diversos matices y funciones particulares:

a) Marcar la obligación (*labor ferenda est*).

b) Aparece tras verbos como dar, pedir, enviar... (*dare alicui pueros educandos*).

c) Idea de posibilidad (*horrendus = horribilis*, Cic. Ph.2,15 o *impudentiam... non ferendam!*

d) Marca el futuro (Liv.21,21,8: *Inter labores aut iam exhaustos aut mox exhauriendos...*)<sup>42</sup>.

Esta evolución parece mostrar la causa de que el gerundivo fuera considerado participio futuro pasivo por los gramáticos latinos, aunque parece que, originariamente, no reflejaba el futuro ni era pasivo.

En este sentido se expresa E.A.Hahn, que afirma lo siguiente:

"I do not consider the gerundive a true future passive participle, for *videndus est* does not correspond to *visurus est* as *videbitur* does to *videbit*"<sup>43</sup>.

Este valor de referencia al futuro sería fundamentalmente, pues, algo secundario, propio ya del s.III o IV, en un latín tardío y decadente<sup>44</sup>.

En definitiva, el gerundivo, este adjetivo verbal en *-ndus*, habría ido evolucionando y adquiriendo matices y valores distintos.

<sup>41</sup> L. R. PALMER, *Introducción...*, pp. 317-8. Es opinión general que el significado de obligación es secundario en los participios. Así lo piensan, por ejemplo, M. BRÉAL, *Essai...*, p. 46; A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe...*, p. 263; P. FLOBERT, *Les verbes*, p. 452; M. BASSOLS, *Sintaxis latina*, Madrid, 1971, p. 288, donde afirma que el valor de obligación se originó en frases negativas como *labor non ferendus*.

<sup>42</sup> Cfr. A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe...*, p. 285 y sigs.

<sup>43</sup> E. A. HAHN, "Voice...", p. 276 en nota.

<sup>44</sup> A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe...*, p. 287; L. R. PALMER, *Introducción...*, p. 171; M. BASSOLS, *Sintaxis...*, p. 366.

## 5. UTILIZACIÓN DE GERUNDIO Y GERUNDIVO EN LATÍN

En cuanto al último punto que queremos tratar, la distinta aparición de gerundio y gerundivo en las diferentes etapas de la Latinidad, en términos generales, podemos decir lo siguiente:

Parece que, en época arcaica, se prefería la construcción de gerundio<sup>45</sup>, hecho que, según A. Pariente, se debe a dos causas principales:

- Plauto está muy influido por la lengua popular, en la cual predomina el gerundio.
- El gerundio tenía mayores posibilidades de uso, ya que podía aparecer con verbos transitivos e intransitivos, frente al gerundivo, que se daría sólo con verbos intransitivos<sup>46</sup>.

En época clásica, parece que sigue imponiéndose la construcción de gerundio más complemento, en vez del gerundivo, sobre todo en autores como César, Salustio y Cicerón<sup>47</sup>. Personalmente, nos parece lógico que la construcción del gerundio sea más frecuente que la del gerundivo, ya que, por una parte, nos hallamos ante un gerundio cada vez que esta forma en *-nd* se construye de forma absoluta y, por otra parte, con el gerundio se evita la necesidad de concordancia en género, número y caso exigida por el gerundivo.

Ya en época postclásica seguimos encontrando un predominio del gerundio sobre el gerundivo, por lo cual comprendemos que, en las lenguas romances, sobrevive el gerundio, pero no el gerundivo<sup>48</sup>.

En definitiva, si consideramos que fue el gerundivo la forma primera y la que originó el gerundio, podríamos concluir que: "Fue la forma más antigua la que desapareció y la secundaria la que sobrevivió"<sup>49</sup>.

<sup>45</sup> En este sentido se manifiestan CH. E. BENNET, *Syntax* . . . , p. 441; L. R. PALMER, *Introducción* . . . , p. 318; E. VESTER, "Reflections on the gerund and gerundive", p. 298. . . Sin embargo, para otros autores como Ph. Baldi, en época de Plauto era más normal la construcción de gerundivo, "Speech perception and Latin syntax", en H. PINKSTER (ed), *Latin linguistics and linguistic theory*, p. 22.

<sup>46</sup> A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 275.

<sup>47</sup> Cfr. A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 275; E. VESTER, "Reflections. . .", p. 298; WOODCOCK, *A new* . . . , p. 161; A. ERNOUT, F. THOMAS, *Syntaxe* . . . , p. 263; E. A. HAHN, "Voice. . .", p. 280 y 297.

<sup>48</sup> A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 276; WOODCOCK, *A new* . . . , 161.

<sup>49</sup> A. PARIENTE, "Las formas. . .", p. 276.

En definitiva, entre las numerosas cuestiones que plantea la existencia del gerundio y gerundivo en latín, hemos tratado el origen de estas denominaciones, su consideración entre los gramáticos latinos, la prioridad de alguna de estas formas sobre la otra, su valor diatético, su utilización en las distintas etapas de la Latinidad, etc. Esperamos, pues, que se haya disipado un tanto la "oscuridad" que envuelve a este tema, aunque siguen abiertas muchas cuestiones aún.